

Secretaría de Prensa

**DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**  
**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN INAUGURACION DE EDIFICIO**  
**DE SERVICIOS PUBLICOS DE SAN BERNARDO**

SAN BERNARDO, 18 de Mayo de 1993.

Amigas y amigos:

Comprenderán ustedes que para mí es una enorme satisfacción, como viejo san bernardino, que viví aquí 20 años de mi vida, que estudié mi última preparatoria, enseñanza básica, en un sector del Liceo de San Bernardo, que quedaba en este mismo lugar, es francamente una gran satisfacción poder hoy día inaugurar esta obra.

Y no sólo esta obra. La señora gobernadora me ha acompañado a hacer un recorrido en que he podido ver que en estos años hemos avanzado en San Bernardo, se hacen cosas. Me dicen que hemos construido en este período sobre 2.100 viviendas nuevas.

Recuerdo que hace un par de años dotamos al Liceo de San Bernardo de un gimnasio nuevo; estamos construyendo el local de los juzgados; se ha hecho una obra, por la Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias, EMOS, de acumulación de agua en las cercanías del Cerro Negro, que permite asegurar el abastecimiento de agua para San Bernardo y para Puente Alto; se está construyendo allí mismo, vecino al Cerro Negro, un establecimiento de diagnóstico y reeducación de menores por el Servicio Nacional de Menores; se pavimentó el camino de los Morros y se está construyendo un nuevo puente -que tuve la oportunidad de visitar esta tarde-, sobre el Río Maipo, en ese sector de los Morros; se han pavimentado, aparte

de ese camino, 150 cuadras de calles o pasajes en la ciudad de San Bernardo; se ha dotado a los hospitales de San Bernardo de nuevas ambulancias, y próximamente se iniciará la construcción de un nuevo hospital, en El Pino, un moderno hospital que complementará la tarea que cumple también, de una manera tan abnegada y con tanta eficiencia, el hospital Parroquial de San Bernardo. Este mismo, gracias, en alguna medida importante, a la cooperación del gobierno de Italia -y aprovecho para expresarle mi reconocimiento al señor Embajador-, ha podido efectuar progresos importante en sus elementos de trabajo.

Se está haciendo por otro lado obras de saneamiento en el terreno, en el plano de los desagües, de los alcantarillados. Acabo de visitar una población, Los Pinos, en el sector cercano a Nos, en la cual hasta hace poco tiempo no había servicio de alcantarillado, y están en marcha la construcción de dos plantas elevadoras, que van a permitir sanear a esas poblaciones y proporcionarles este servicio vital para la salud de la gente y para el desarrollo de las ciudades.

Ver que en estos tres años se ha podido hacer todo esto, y es probable que me queden algunas cosas en el tintero, es profundamente satisfactorio para mí. Pienso que ésta es una obra colectiva, este progreso no lo atribuyo simplemente a una acción de gobierno, esto ha sido posible no sólo por la decisión del gobierno y la destinación de los recursos para ello, sino también por la cooperación de la comunidad, por la acción de los trabajadores de las empresas que han trabajado en los distintos tipos de construcción.

Yo quiero expresarle mi reconocimiento a la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas, que colabora con tanta eficiencia para reparar, ampliar y construir edificios de carácter público a lo largo del país, a las empresas constructoras y a sus trabajadores, a las autoridades provinciales y comunales, que al señalarle al gobierno los problemas y no limitarse a plantearlos, sino que proponer soluciones, van haciendo posible que las cosas se hagan.

Estamos tratando de construir Patria, y la Patria se construye con esfuerzo colectivo, no en beneficio de unos o de otros, sino que en beneficio de la Nación entera.

Para mí -lo repito-, es emocionante ver que este pueblo de San Bernardo progresa. La verdad es que cuando yo vivía acá era un pequeño pueblo, fundamentalmente ferroviario y militar. Sus

centros eran la Escuela de Infantería y la Maestranza de San Bernardo, y en torno a esos dos núcleos centrales se realizaba la vida de San Bernardo. Algo llegaba también de la Escuela de Aviación, que quedaba, como quién dice, en la vecindad. Y había también actividad agrícola.

Desde entonces ahora, estoy hablando de hace 40 años y 50 años también, San Bernardo se ha transformado, ha multiplicado su población, se ha constituido en una ciudad en muchos aspectos industrial y en un barrio de mucha gente que no trabaja en San Bernardo, sino que en Santiago, y esto exige una adecuación de su infraestructura, exige nuevos servicios públicos. En mi tiempo había un juzgado. Acabo de visitar el edificio que se está construyendo, que en su primera etapa, cuando lo entreguemos dentro de dos o tres meses más, podrá atender el funcionamiento de los tres juzgados que actualmente tiene San Bernardo, tres, y que en su segunda etapa contempla locales para otros tres, que esperamos que se creen.

Todo esto requiere esfuerzo. La gente se impacienta y quisiera tener la solución de todos los problemas de la noche a la mañana. Este país necesita para su salud, para su educación, para la vivienda de la gente, mucho más hospitales, mucho más consultorios, policlínicos, necesita más y mejores escuelas, necesita muchas más viviendas. En estos años hemos construido en Chile, entre el 90, el 91 y el 92, 280 mil viviendas. Esperamos terminar mi período habiendo llegado a una cifra cercana a las 400 mil viviendas. En ningún período de la historia se ha hecho tanto en construcción de viviendas, y sin embargo van a quedar faltando todavía, al término de mi período, por lo menos otras 400 mil viviendas, porque faltaban muchas y porque la gente, la población aumenta, y cada día requiere más viviendas, y las viviendas viejas van terminándose y es necesario reemplazarlas.

Lo mismo pasa con los caminos, lo mismo pasa con la vialidad urbana. Es un esfuerzo inmenso el que se va haciendo para salir adelante en la tarea de construir una Patria que sea más buena para todos, que tenga más manera de satisfacer las necesidades colectivas de todos. El criterio que inspira a mi gobierno es el de que éste es un esfuerzo nacional, por encima de las divisiones de cualquier naturaleza que puedan haber entre los chilenos. Desde que somos seres humanos, desde que cada uno es persona, cada cual tiene su manera de pensar. Tenemos diferencias, debemos respetarnos en ellas. Cada uno tiene derecho a luchar por lo que cree, sobre la base del respeto recíproco.

Esto es lo que hemos estado tratando de hacer en estos años, y de ese modo vamos caminando.

Y ¿cuál es la gran tarea fundamental?: derrotar la pobreza. Y para derrotar la pobreza que aflige a gran parte de la humanidad y a gran parte de nuestro país, que forma parte de lo que se llama el mundo en desarrollo, el mundo que no ha llegado a los niveles de progreso de las grandes naciones desarrolladas. Derrotar la pobreza significa, por una parte, crear más riqueza, producir más, crecer como Nación. Y eso nos exige un esfuerzo para ser cada día más eficaces. Este es un país que ha ido creciendo en su capacidad exportadora. Exportábamos antes casi puramente cobre. En el curso de los años, gracias a esfuerzos de sucesivos gobiernos y gracias a esfuerzos del sector privado, que ha puesto su empeño en ello, se ha ido bifurcando la producción nacional, y hoy día Chile no sólo exporta cobre, productos del mar, sino también exporta fruta, exporta madera, exporta celulosa y exporta también algunos productos industriales. Vamos progresando.

Pero en este progreso, cuando se vive de la exportación, fundamentalmente, Chile está exportando un tercio de lo que produce, un tercio del ingreso de nuestro país se destina a exportarlo, y eso es lo que nos permite no sólo importar lo que nosotros necesitamos del extranjero, sino que ir acumulando reservas para seguir creciendo.

Pero en estas exportaciones los países están sujetos a debilidades. Ahora estamos preocupados: baja el precio del cobre, baja el precio de la harina de pescado, baja el precio de la celulosa, hay dificultades para colocar nuestras manzanas en los mercados europeos, y esos son problemas, no sólo para el gobierno, son problemas para la Nación. Serán menores ingresos en el curso del próximo año, de este año que estamos viviendo.

Y ante esto, no podemos quejarnos, no sacamos nada con quejarnos. Tenemos que ver de qué manera somos capaces de superar esta debilidad. Y esta debilidad la vamos a superar, fundamentalmente, en la medida en que seamos capaces de mejorar la calidad de nuestra producción. Si en lugar de vender y exportar concentrado de cobre o barras de cobre, pudiéramos exportar productos elaborados de cobre, alambre de cobre, tubos de cobre, eso no bajan los precios del mismo modo los mercados internacionales.

En la medida en que podemos elaborar nuestra fruta, no sólo como fruta fresca, que tiene gran prestigio en otros mercados, si

pudiéramos esa fruta fresca asegurar su calidad y tener un sello de calidad que significara que donde quiera que llega la gente dijera "esta fruta es buena porque es chilena", eso nos aseguraría mejores precios para colocar nuestra fruta.

Si en en lugar de exportar rollizos o chips de madera exportáramos madera aserrada, exportáramos casas prefabricadas, exportáramos muebles, es decir, agregáramos mayor valor a nuestras exportaciones, tendríamos seguridad de mejores mercados, de mejores precios, menos riesgos.

Y éste es el esfuerzo que estamos haciendo, tratar de que este país agregue mayor valor agregado a su producción, que este país sea capaz de ser no sólo productor de materias primas. Es un esfuerzo que exige tecnología, que exige capacitación.

Y allí otro gran desafío: cómo capacitar a nuestra gente. Nuestros muchachos quieren trabajar, pero quieren trabajar cada día en algo que no sólo les permita vivir, que le permita progresar, pero nuestro sistema educacional generalmente les proporciona conocimientos que no los habilitan para ese trabajo productivo de alta calidad. Hoy por hoy en el mundo lo fundamental es la educación de las nuevas generaciones y su capacitación para el trabajo, el conocimiento de las nuevas tecnologías, la capacidad de inventar, y nuestro pueblo tiene capacidad, nuestro obrero tiene imaginación, tiene inventiva, tiene espíritu creador. Tenemos que robustecer nuestro sistema de capacitación de la gente para que afronte esta tarea.

Si hacemos este esfuerzo, que es esfuerzo de capital, que es esfuerzo de empresarios que invierten y se arriesgan, pero que es esfuerzo de trabajadores y que es esfuerzo de la Nación entera, vamos a seguir creciendo.

Pero no basta con el crecimiento. Si un país crece, pero ese crecimiento se concentra en unos pocos, si un país se enriquece, pero ese enriquecimiento llega a algunos sectores y deja al margen a grandes o pequeños otros sectores, entonces se crea inestabilidad en la sociedad, entonces la injusticia crea rebelión, entonces desaparece el estímulo para el esfuerzo.

Por eso nosotros hemos dicho "crecimiento con equidad", y equidad significa distribuir adecuadamente el crecimiento y empezar por los más pobres. Y de ahí nuestro esfuerzo en los programas de carácter social, en salud, en educación, en vivienda; de ahí nuestro esfuerzo en infraestructura productiva, en caminos,

en puertos, en obras de regadío, cosas indispensables para que el país pueda tomar el ritmo de vitalidad y de desarrollo a que aspiramos.

Esta es la tarea en que estamos, ésta es tarea no de un gobierno, tarea de la Nación.

En esta tarea, momentos como éste, en que uno ve físicamente el fruto del esfuerzo, en que ve que se va avanzando en cosas concretas y materiales a la vista de todos, este hermoso edificio que embellece a San Bernardo pero que va a servir a San Bernardo, uno tiene motivo para sentirse contento, para decir "vale la pena el esfuerzo". Estamos trabajando para el bien, para el bien de Chile, vamos progresando, vamos en buen camino.

Ese es el sentimiento que me embarga en este momento. Y a todos ustedes les doy las gracias por su disposición, por su contribución, porque este país está más allá de las diferencias, con buen espíritu, encarando su destino, porque la gente ve que vamos caminando en buen sentido.

Y hay muchos que tienen justo motivo para pensar que todavía están muy lejos de satisfacerse todas sus necesidades, y hay muchos que pueden tener motivos para pensar que no se les ha hecho plena justicia, que hay situaciones que reclaman, con razón, soluciones prontas. Pero, lo reitero: así como construir este edificio tomó un año, así como construir los nuevos edificios de los juzgados toma otro tiempo, todo en la vida requiere tiempo. Pero si uno cultiva la semilla con cariño, con constancia, con esfuerzo, está seguro de que más temprano que tarde va a tener la planta formada y va a cosechar los frutos. Esta obra es un pequeño fruto, pero un fruto importante para San Bernardo.

Gracias a todos ustedes, y felicito a San Bernardo por el progreso que esta obra que ahora entregamos significa para la comunidad san bernardina.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SAN BERNARDO, 18 de Mayo de 1993.

MLS/EMS.